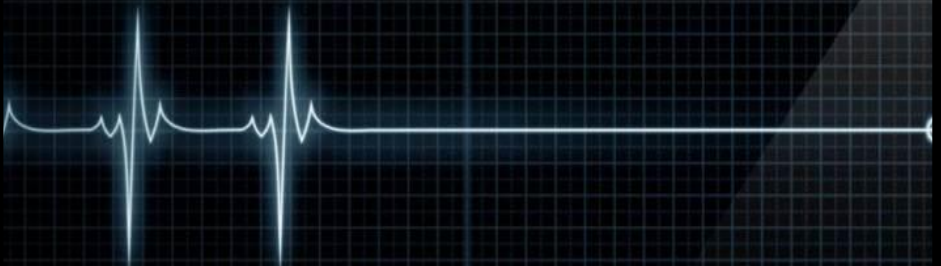


Y después de la muerte qué?



Oswaldo Rebolleda

Y después de la muerte qué?



Pastor y maestro

Oswaldo Rebolleda

Este libro fue impreso
con anterioridad
Ahora es publicado en
Formato **PDF** para ser
Leído o bajado en:
www.osvaldorebolleda.com

Provincia de La Pampa
rebolleda@hotmail.com

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad. No se permite la reproducción parcial o total, la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sin al menos mencionar la fuente, como una forma de honrar el trabajo y la dedicación que dio vida a este material.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Edición general: **Fuente de Vida**

Revisión literaria: **Marcela Recchia**

Diseño de portada: **EGEAD**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

CONTENIDO

Introducción.....5

Capítulo uno:

Eternidad en los corazones.....9

Capítulo dos:

La muerte y el hombre.....18

Capítulo tres:

La muerte sin Cristo.....27

Capítulo cuatro:

La falsedad del purgatorio.....37

Capítulo cinco:

La verdad sobre el Infierno.....43

Capítulo seis:

La resurrección de los muertos.....54

Capítulo siete:

El cuerpo de resurrección.....61

Capítulo ocho:

El cielo también existe..... 72

Capítulo nueve:

El tribunal de Cristo.....85

Capítulo diez:

Victoria sobre la muerte.....89

Reconocimientos.....96

Sobre el autor.....97

Introducción

Me determiné a escribir un libro sobre este tema de la muerte, porque ser pastor implica un vínculo con los hermanos y sus familias, de manera que ante la inevitable llegada de la muerte, uno debe impartir consuelo y dar algunas palabras que son muy limitadas para brindar ayuda a un corazón que acaba de perder un ser querido, pero que sin embargo procuran acompañar el doloroso proceso.

Además como cristianos debemos procurar ser canales para que el Espíritu Santo, ministre el corazón de los dolientes. Sin embargo meditando en el asunto, creo que en más de una ocasión hemos violentado las Escrituras y aun a Dios mismo, tratando de explicar lo inexplicable. Asumiendo una posición en la que Dios nunca nos puso y eso nos ocurre simplemente porque no comprendemos la muerte.

Me he propuesto en este libro introducirme en el misterio de la muerte, para encontrar una mirada según Dios y no según los hombres, para tratar de transmitir un conocimiento esquivo al sentimentalismo humano.

A mediados del año pasado, falleció una hermana de nuestra congregación, alguien que estuvo con nosotros desde los días en los cuales comenzamos a reunirnos en nuestra casa, una hermana muy amada, pero también muy cuestionada por algunos errores personales, tanto por los hermanos, como por su propia familia. Una hermana que en determinado momento se apartó del Señor y podríamos decir que tomó malas decisiones. Una hermana que después de unos años volvió, pidió perdón a su familia, a la iglesia y por supuesto al Señor, pero ya volvió con problemas económicos y problemas de salud que se agravaron, se volvieron irreversibles y al final falleció.

La visitamos y acompañamos en su dolencia, pero la última vez estuve ante ella, en terapia intensiva y segundos antes de su partida pude vivir un momento muy especial. Solo dejaban entrar a una persona por vez, así que estuve solo ante ella. El ambiente de esa habitación era verdaderamente deprimente, sin embargo había paz. Ella ya respiraba muy mal y sabía que estaba a tiempo de partir, así que hablé con el Señor, no fue una oración pidiendo algo, solo hablé con el Señor como el pastor de alguien que estaba a punto de llegar a Su presencia.

Por primera vez, ante una situación semejante, pude experimentar algo muy especial. Me pude ver como un mediador autorizado entre ella y Jesucristo, de la

misma manera que Jesucristo es el mediador ante el Padre, porque yo fui su pastor y me di cuenta que era la persona legalmente autorizada para hablar de ella ante Jesús su salvador.

Le dije algo así: “Señor, yo sé que en minutos ella estará en Tú presencia, Tú me elegiste a mí para pastorear su alma y traté de hacerlo lo mejor posible... Es verdad que ella se equivocó algunas veces y que tomó malas decisiones, pero sé que nunca dejó de amarte y solo puedo decir que ella asumió su error, que ella pidió perdón a su familia, a la iglesia y a nosotros como pastores... Señor conozco tu maravillosa gracia, así que en unos minutos más estará en tus brazos... Solo quiero decir como su pastor que ella se va de nosotros a cuenta con todos, que la perdonamos y la bendecimos y que la entrego como pastor, en tus manos de buen pastor... Gracias por confiarme esta tarea, gracias por ponerla en nuestro camino, también aprendimos a través de su vida... Recíbela Señor en tu morada eterna... Amén”

Ella partió unos minutos después. Al otro día teníamos reunión con todos los hermanos, así que me dispuse a enseñar sobre la muerte y comprendí que había un gran desconocimiento en el asunto y una peligrosa postura humanista.

Este tema dio vueltas en mi corazón y una semana más tarde murió en otra ciudad, una pastora amadísima por nosotros, viajamos con mi esposa, era invierno y la ruta se había cerrado por la nieve, esperamos, charlamos y meditamos silenciosamente sobre el verdadero significado de la muerte en los cristianos.

Creo que esos momentos, fueron los responsables de este libro que hoy usted tiene en sus manos... Lo invito a que pueda hacer también, una lectura reflexiva y estoy seguro que serán desafiados sus conceptos respecto de la muerte.

***“Ya no sufrirán hambre ni sed.
No los abatirá el sol ni ningún calor abrasador.
Porque el Cordero que está en el trono los pastoreará
y los guiará a fuentes de agua viva;
y Dios les enjugará toda lágrima de sus ojos”***
Apocalipsis 7:16 y 17 NVI



Capítulo uno

Eternidad en los corazones

“Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin”

Eclesiastés 3:11

Este es uno de los versículos más enigmáticos de la Biblia **Eclesiastés 3:11** Este texto no adolece de una gran complicación formal, porque en su forma sintáctica y en su lenguaje es muy sencillo. Sin embargo, el fondo y lo que esconden las palabras nos pueden abrir un portal a las profundidades del corazón y el verdadero motivo por el cual, la muerte es tan tremenda de asumir para los seres humanos.

El verbo que Salomón utiliza para “Poner” es la palabra hebrea “*Natán*” que también quiere decir “*Dar*”, es decir, don de Dios o regalo de Dios. Esto es

maravilloso, porque nadie puede dar algo que no tenga. Si Dios nos da eternidad es porque Él es Eterno.

El propio Señor nos dice a través de Salomón, que el sentir que nos asoma a los misterios de la eternidad fue puesto por Él, como esencia de una de sus más extraordinarias cualidades. Nos diseñó con esa parte de Él en nosotros. Y es cierto que, de todos los detalles de la imagen de Dios en nosotros, la presencia de esa conciencia de eternidad es de lo más inquietante para nosotros y el motivo está en el resto del versículo, porque no terminamos de comprender y todo lo que no se comprende genera temor.

Por otra parte, la palabra que se traduce como “*Eternidad*” es la palabra hebrea “*Olam*” que es aún más interesante que la anterior, ya que es una de esas palabras difíciles de definir en nuestro idioma castellano, en muchas ocasiones los idiomas son limitados para encontrar una expresión correcta para medir lo abstracto.

Algunas versiones bíblicas de hoy, traducen la palabra hebrea “*Olam*” no como “*Eternidad*”, sino como “*Mundo*”. La palabra “*Olam*” aparece más de 400 veces en la Biblia y eso es significativo, porque la Biblia, en sí, tiene como objetivo principal hablar al hombre de esa trascendencia más que de otra cosa.

Dependiendo del libro y de la época, esta palabra se traduce como “mucho tiempo” o “tiempo futuro”, pero también es la palabra que en la Septuaginta, que es la versión griega del Antiguo Testamento que circuló por los territorios mediterráneos durante siglos, versión que utilizaban los judíos en una de sus diásporas, traduce este “Olam” por “siglos”, o “tiempos”.

Esta palabra originalmente no tenía el sentido de “Eternidad” como lo entendemos hoy, pero esto es porque, sencillamente, cuando se escribió, los hebreos no entendían aún ese concepto. “Olam” viene a significar todo lo que hay desde los tiempos y por los tiempos.

Acá es cuando comenzamos a descubrir un extraordinario misterio. Nosotros utilizamos la palabra eternidad como significado de un tiempo que no se termina y por no tener fin, concluimos que es mucho, mucho tiempo, por eso cuando sufrimos la demora en el tránsito o la tardanza de un trámite que debimos realizar, nuestra exagerada frase es: “Me demoré una eternidad”, o “Tardaron una eternidad en atenderme...” Sin embargo si buscamos la definición de la palabra eternidad en el diccionario de Real Academia Española encontramos lo siguiente: La eternidad es perpetuidad sin principio, sin sucesión ni fin. // Espacio de tiempo que no puede ser medido.

El diccionario de los hispanos dice: La eternidad es el estado de existir fuera del tiempo.

Por su parte en la popular Wikipedia dice: El concepto de eternidad, del latín *aeternitas*, está relacionado con el de inmortalidad, se refiere, popularmente, unas veces a una duración infinita y sin límites, y otras designa una existencia sin tiempo o fuera del tiempo, en otras palabras, la eternidad es lo que no puede ser medido por el tiempo.

Es increíble que nosotros consideremos que es mucho tiempo a una palabra que nos figura algo que no puede ser medido por tiempo ¿No cuestionaríamos dos libros de ciencia si definieran algo del mundo como que existe en estados totalmente opuestos? ¿No sería eso falta de juicio?

Supongamos que un libro definiera al pez como ser vertebrado que vive en el agua en tanto otro informara que vive en entornos donde el agua no existe. De inmediato, llegaríamos a la conclusión de que uno de los dos está equivocado y lo descartaríamos, pero curiosamente no hacemos eso con la “Eternidad”.

La verdad del asunto se encuentra en el hombre caído, el hombre de pecado, el viejo Adán y digo esto porque el hombre fue creado eterno, sin embargo el

pecado trajo sobre sí la muerte y eso implica un tiempo de vencimiento. Eso obligó al hombre a ver la vida finita con una mente finita y al final terminó matando la revelación de la eternidad.

***“Y no vivan ya como vive todo el mundo.
Al contrario, cambien de manera de ser y de pensar.
Así podrán saber qué es lo que Dios quiere, es decir,
todo lo que es bueno, agradable y perfecto”***
Romanos 12:2 VLS

Ahora estamos en Cristo, tenemos su nueva vida en nosotros, lo que ahora vivimos lo vivimos en el Hijo, por eso Pablo nos desafía a pensar con la mente de Cristo y eso es todo un desafío, porque Cristo es Eterno y su mente comprende todo con el sentido de la eternidad.

Ahí está escondido nuestro dilema, la vieja naturaleza de pecado no comprende la eternidad, por eso tiene tanto miedo a la muerte, sin embargo nosotros que hemos recibido la nueva vida en Cristo, debemos entender la eternidad y la evidencia de dicha comprensión, es la ausencia del miedo a la muerte.

San Agustín dijo *“El tiempo existe sólo dentro del universo creado, de manera que Dios existirá fuera del tiempo, ya que para Dios no existe pasado ni futuro, sino únicamente un eterno presente...”* Nosotros vivimos en

Cristo, ahora y para siempre, por lo tanto debemos asumir que eternidad no es tiempo, sino una dimensión.

Si la eternidad fuera tiempo, la Biblia nos estaría enseñando que Dios, a quién llama el Eterno, tiene esa cualidad porque va a vivir muchos años y vive desde hace muchos años... Esto no es así, eso le hace mal a nuestra conciencia humanista. Dios no tiene principio ni final, Dios es el principio y el final.

*“Yo soy el Alfa y la Omega,
el principio y el fin, el primero y el último”*

Apocalipsis 22:13

Dios no tiene amor, eso sería peligroso porque algún día se le podría acabar, Dios es amor **1 Juan 4:8**, Dios no tiene un principio, ni un final, Él es el principio mismo y Él es el final. Esto es extraordinario, porque quiere decir que nunca empezó y nunca terminará, porque para encontrar el final, hay que encontrarlo a Él y jamás el final pasará de Él... ¡Qué glorioso!

Nosotros en Él vivimos, nos movemos y somos **Hechos 17:28**, por lo tanto ya vivimos en la eternidad, nos movemos en la eternidad y somos eternos. Eternidad entonces no es tiempo, es una dimensión de vida. Nosotros no vamos a vivir mucho, solo vamos a vivir.

Nosotros no podemos morir, porque Adán tuvo fecha de vencimiento, pero Cristo no y nosotros estamos en Él.

Cuando Saulo de Tarso se convirtió camino a Damasco, contó su experiencia en algunas ocasiones (Hechos 9:1 al 19; Hechos 22:6 al 16 y Hechos 16:12 al 18) Considerando su nueva vida a partir de ese glorioso momento, que por cierto, también lo convirtió en el apóstol Pablo. Sin embargo, cuando comenzamos a leer sus cartas, vemos en Gálatas 1:15 la siguiente expresión. ***“Pero cuando Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia, tuvo a bien”***.

Y si continuamos la lectura de sus enseñanzas descubrimos que él mismo expresó en Efesios 1:4: ***“Según nos escogió en El antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de Él”***. En otras palabras, el desarrollo de la vida cristiana y conectado a la mente de Cristo, Pablo comenzó a comprender que él no era el resultado de algo que comenzó camino a Damasco, tampoco cuando fue formado en el vientre de su madre, sino que ahora vivía en Cristo, por lo cual era eterno con un principio en Cristo y un final en Cristo, es decir, un hombre eterno.

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios,

el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”

Gálatas 2:20

Creo que el evangelio del Reino es especial para preguntarnos qué esperamos, qué creemos y cómo vivimos. Al mismo tiempo surge la eterna incógnita que resulta ser la muerte, nuestra muerte.

No importa cuántos años tengamos de cristianos, cuántas veces hemos dicho amén, ante una expresión de salvación, de hecho todos decimos amar a Dios y querer que se manifieste, pero sí de ir a Su presencia se trata, nadie quiere ir todavía. Nadie quiere llegar a la muerte, pero debemos asumir que es parte de lo que somos y que no la podremos evitar.

Y no es como algunos piensan, que hablar de la muerte, es un bajón o que significa ponernos dramáticos o negativos, por el contrario, creo que es aprender, madurar y asumir la verdad de nuestra naturaleza con fecha de vencimiento.

Y aquí entra en juego aquello todo lo que las Escrituras nos prometen y en lo que decimos creer, porque a pesar de los muchos “Amén” que decimos, seguimos tratando de escapar de la muerte o pensamos como algo terrible la muerte de un ser querido o incluso de un hermano en Cristo, lo vemos todo con los lentes de

la desgracia, nos lamentamos y en los peores casos, buscamos conclusiones dramáticas para explicar lo inexplicable.

Creo que por mucho tiempo, las enseñanzas dadas desde los púlpitos fueron enfocadas a través del miedo a la condenación, a la pérdida o el castigo. Es como la segunda venida de Cristo, todos lo amamos, pero hay un miedo de que vuelva que no se puede comprender. Debemos recuperar la alegría al esperar su venida, porque esa es la mejor manera de recibirlo y de honrarlo, así mismo, debemos recuperar la alegría de estar ante su presencia, anhelando la partida. Pablo llegó a entender esto, por lo cual dijo:

***“Si vivo, quiero hacerlo para servir a Cristo,
pero si muero, salgo ganando.***

***En realidad, no sé qué es mejor, y me cuesta mucho
trabajo elegir. En caso de seguir con vida, puedo serle
útil a Dios aquí en la tierra; pero si muero, iré a
reunirme con Jesucristo, lo cual es mil veces mejor.
Pero yo sé que ustedes me necesitan vivo. Por eso estoy
seguro de que me quedará, para poder ayudarlos a tener
más confianza en Dios y a vivir felices”***

Filipenses 1:21 al 24 VLS.



Capítulo dos

La muerte y el hombre

“Vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era muy bueno. Y fue la tarde, y la mañana el día sexto”

Génesis 1:31

Cuando Dios terminó de crear al final del sexto día, Él declaró a cada cosa “muy buena” era perfecto. La obra de creación de Dios es perfecta. No esperamos nada menos de un Dios perfecto. ¿Cómo era esta creación “perfecta” o “muy buena”? ¿Morían los animales? ¿Moría el ser humano? Miremos de cerca lo que enseña la Biblia.

Sabemos que los animales y los humanos no comían carne originalmente según **Génesis 1:29 y 30**. Así que, los carnívoros de hoy eran todos vegetarianos originalmente, lo cual indica que la muerte no era parte del diseño original. Un Dios que es la vida misma (**Juan 14:6**), no es un Dios que programó la muerte para

manifestar Su deseo, de hecho vemos que en el final de todas las cosas Él mismo pone un fin total a la muerte.

***“Y el postrer enemigo
que será destruido es la muerte”***

1 Corintios 15:26

Dios dio el mandamiento en **Génesis 2:16 y 17** que el pecado sería castigado con muerte. Esto es significativo cuando vemos la amplia imagen de la muerte. Si la muerte de cualquier forma hubiera estado presente antes de la declaración de Dios en **Génesis 1:31** que todas las cosas eran **“muy buenas”**, entonces la muerte sería muy buena también, sin embargo no lo fue.

Hace poco estuve leyendo que algunas personas han objetado que si no había muerte en el mundo ¿Cómo sabía Adán qué quería decir Dios cuando se refirió a la muerte? Y consideran incluso, que si Adán no sabía lo que era la muerte, pudo no medir la circunstancia a la que se exponía si pecaba.

Pero ese concepto es fácil de derribar, Dios creó a Adán como adulto, no como niño, se entiende que al crearlo lo hizo con un entendimiento absoluto, con un lenguaje establecido y con gran sabiduría. Ya que Dios hace las cosas perfectamente, Adán sabía qué significaba muerte, incluso sin tener conocimiento experimental de

ella. De hecho, él probablemente la comprendió mejor que cualquiera de nosotros porque tenía una mente perfecta, no corrompida por el pecado y la maldición.

Antes de continuar, quisiera aclarar que yo creo en la vida pre-adámica y creo que algo que ocurrió que desordenó y vació el planeta. Hay restos fósiles que superan ampliamente la vida de Adán y desarrollo ese tema en un libro llamado “El mundo pre-adámico”, por lo tanto no quisiera introducirme ahora en ese tema, solo aclarar que la Biblia nos relata con precisión la nueva creación desde que el Señor ordenó la tierra y creó todas las cosas en sus siete días y solo a partir de ahí consideraremos la vida y la muerte del hombre, desde Adán hasta Cristo.

***“Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer
Túnicas de pieles, y los vistió”***

Génesis 3:21

El primer registro de muerte animal está en este pasaje citado, cuando Dios cubrió a Adán y a Eva con delantales de pieles para reemplazar la cubierta de hojas de higuera que ellos se habían hecho. Esa primera muerte, representaba proféticamente el sacrificio que Cristo realizaría por causa del pecado, que igualmente, aunque fue la muerte de un animal, se produjo de manera real.

El Señor sacrificó un animal para cubrir este pecado, pero esas muertes animales que comenzaron a producirse y continuaron durante todo el antiguo testamento, no eran suficientes para quitar el pecado, sino que ofrecían una cobertura temporal. Esto muestra cuánto más valiosa es para Dios, la vida de los hombres que la de los animales (**Mateo 6:26, 12:12**).

Los sacrificios de animales eran como una sombra de Jesucristo quien fue el último, perfecto e infinito sacrificio por nuestros pecados en la cruz del Calvario. El autor a los Hebreos revela lo siguiente:

“Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre, y sin derramamiento de sangre no se hace remisión”

Hebreos 9:22

Es por esto que Jesús tuvo que morir, la paga del pecado es la muerte (**Romanos 6:23**) y la vida está en la sangre (**Levítico 17:11**), si se pretendía acabar con la muerte, había que hacerlo por medio de la sangre. Los animales eran sacrificados para que la sangre de ellos cubriera el pecado, pero no podía quitarlo definitivamente. Jesucristo fue el sacrificio perfecto, porque era hombre, porque nunca había pecado y porque su sangre humana era perfecta.

“Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás”

Génesis 3:19

Es verdad que Adán y Eva no murieron el mismo día que ellos comieron de la fruta prohibida, como algunos parecen creer que implica Génesis 2:17. En hebreo la palabra morirás es *mut*, lo que a menudo se traduce como “morir” o literalmente como “morirás”, lo cual indica el inicio de la muerte. Lo que significaría que en ese momento Adán y Eva comenzaron a morir y eventualmente retornarían al polvo, sin embargo, el decreto de muerte ya estaba soltado sobre la humanidad, era una cuestión de tiempo que la muerte avanzaría sobre todos.

“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”

Romanos 5:12

La muerte no solo comenzó a darse de manera natural, veamos que los primeros seres humanos vivieron muchos años, Adán 930 años, Set 912 años, Enós 905 años, Cainán 910 años, Mahalaleel 895 años, Jared 962 años, Matusalén 969 años, Noé 950 años, esto llama mucho la atención a la gente, en realidad es una cuestión

lógica, el hombre fue creado perfecto y eterno, el pecado lo desconectó de la vida de Dios, su espíritu humano dejó de recibir el suministro de la vida de Dios y solo era cuestión de tiempo que la muerte avanzaría cada vez más, de hecho Dios tuvo que poner límite a la muerte.

Algunos consideran que **Génesis 6:3** es la verdadera declaración de la edad límite que Dios le puso a la humanidad al decir: *“No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años”*. Sin embargo, como hemos visto, después de esta expresión de Dios, la Biblia registra mucha gente que vivió más allá de los 120 años de edad.

Por otra parte, algunos interpretan que en realidad **Génesis 6:3** señala que la los hombres no vivirían más de los 120 años por el diluvio universal que ocurriría en la época de Noé, considerando el tiempo desde la anunciación al patriarca, hasta la consumación del arca. De hecho se considera que Noé trabajó todo ese tiempo, justamente por **Genesis 6:3** en realidad no sabemos exactamente cuánto tiempo le tomó a Noé y a sus hijos construir el arca, pero sí sabemos, que sus tres hijos estaban vivos y ya tenían esposas cuando la construcción dio inicio y que Sem tenía 98 años de edad cuando ocurrió el diluvio (**Génesis 11:10**) lo que hace poco probable el paso de ese tiempo.

Algunos por su parte, consideran los la interpretación de esos años, debido al hecho de que Dios mandó a Noé construir el arca cuando Noé tenía 500 años de edad en **Génesis 5:32** y Noé tenía 600 años cuando llegó el Diluvio (**Génesis 7:6**), dándole únicamente un tiempo de 100 años, no de 120. Sin embargo, no es estipulado el tiempo cuando Dios hizo el pronunciamiento de **Génesis 6:3**.

De todas maneras y más allá de todo esto, podemos notar que la duración de la vida comenzó a disminuir dramáticamente. Si comparamos la genealogía mencionada en **Génesis 5** con la genealogía mencionada en **Génesis 11**, veremos que la vida disminuyó por debajo de los 120 años (**Génesis 11:24**). A partir de entonces, muy poca gente ha pasado la edad de 120 años.

*“Los días de nuestra edad son setenta años;
Y si en los más robustos son ochenta años,
Con todo, su fortaleza es molestia y trabajo,
Porque pronto pasan, y volamos”*

Salmo 90:10

Muchos cientos de años después del diluvio universal, Moisés hizo esta declaración del **Salmo 90:10**, que puede ser interpretada simplemente como una declaración de la realidad de su tiempo, incluso hasta

nuestros días, o por ser Palabra de Dios, puede ser considerada como un decreto Divino, donde Dios le pone un límite a la muerte.

De manera personal, creo que fue así. Lo considero porque veo que si la paga del pecado es muerte y la maldad ha crecido de manera tremenda, la muerte debería ser cada vez más rápida, sin embargo durante cientos de generaciones se ha detenido en ese promedio general. Sé perfectamente que en algunos lugares geográficos, por cuestiones climáticas y sociales, el promedio de vida puede ser diferente, por ejemplo en Europa y América del Norte la media es de 73 años, en Oceanía es de 71 años, en Latinoamérica es de 70 años, en Asia es de 61 años y en África es de 55 años sin embargo, teniendo en cuenta estas diferencias, el promedio mundial es de 71,4 años. ¿Será esto casualidad o simplemente es un límite promedio que Dios ha establecido?

La muerte comenzó a producirse en el hombre, no solo de manera natural, sino que el pecado comenzó a generar muertes por violencia. Recordemos que el primer asesinato de la humanidad lo cometió Caín que mató a su hermano Abel. Veamos que hasta el momento nadie había muerto de esa manera, no tenían el ejemplo, ni la mala influencia de nadie, sin embargo la maldad ya estaba en acción.

“Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia”

Romanos 5:17

Entonces, podemos concluir que de acuerdo a la Biblia, un Dios perfecto creó una creación perfecta, y a causa del pecado del hombre, la muerte y el sufrimiento entraron en el mundo. Pero mediante Cristo, nosotros miramos hacia adelante a un tiempo cuando no habrá más dolor, muerte o sufrimiento. Jesús dijo:

“Yo les doy vida eterna, y nunca perecerán, ni nadie podrá arrebatarlas de la mano. Mi Padre, que me las ha dado, es más grande que todos; y de la mano del Padre nadie las puede arrebatar. El Padre y yo somos uno”

Juan 10:28 al 30 NVI



Capítulo dos

La muerte sin Cristo

“La gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio”

2 Timoteo 1:9 y 10

Cuando el hombre pecó, estableció una separación entre él y Dios (**Isaías 59:2**). El hombre se hizo culpable de la muerte eterna también conocida como la muerte segunda. Esta separación es muerte espiritual, pero primero veamos la condenación del hombre en la muerte física:

El ser humano es un ser compuesto por una parte física y visible que es el cuerpo, la vida biológica o el también llamado hombre exterior y otras dos partes invisibles e internas, que son el alma y el espíritu humano.

El cuerpo enferma, envejece y al morir se descompone, no es simplemente que desaparece sino que pierde las características que lo hacen un cuerpo, la existencia de este cuerpo continúa en una forma distinta, ya que del polvo vino y al polvo vuelve.

La parte interna e invisible, no se descompone sino que se separa del cuerpo al momento de la muerte, y continúa su existencia en otra forma, es decir en cuanto a la relación al cuerpo, cuando muere es porque el alma ha salido de él, es decir "se ha separado", pero no significa que el alma ha dejado de existir, por lo tanto cuando decimos que la persona está muerta, estamos diciendo que el cuerpo ha sido separado de aquello que le daba vida física y le permitía funcionar en nuestro mundo y nuestro ambiente.

Eso es en cuanto a la muerte física, pero queda aún una muerte que conocemos como muerte espiritual, esta muerte es la muerte de la que participan aquellas personas que no creen en Cristo.

Hemos visto en el capítulo anterior, que Dios dijo a Adán ***“El día que comas del árbol de la ciencia del bien y del mal, ciertamente morirás”***. Adán no murió físicamente aquel día, sino que siguió con vida. Entonces a que se refirió Dios cuando dijo ***“El día que comas ciertamente morirás...”*** A la verdad, muy ciertamente

aquel mismo día, Adán murió Pero ¿Cómo murió? Adán murió espiritualmente. El pecado causó Separación entre Dios y Adán, por lo tanto, en cuanto a Dios respecta, Adán estaba muerto, la realidad de esta muerte se hace visible posteriormente en la muerte física de su cuerpo pero va más allá de eso a una muerte conocida como la muerte segunda. De hecho, el mismo día que Adán desobedeció la ley de Dios, se hizo "culpable" de la muerte segunda.

La muerte espiritual del alma es una referencia a la "Separación de Dios", esto lo vemos claro cuando Jesús dice "*...deja que los muertos entierren a sus muertos*". Aquí Jesús estaba haciendo referencia a dos fases o etapas de muertes, el primer "muertos" es una referencia a los muertos espirituales, que están separados de Dios y la segunda mención es referencia a "los muertos espirituales que mueren físicamente". Son "sus muertos" porque murieron físicamente estando "muertos espiritualmente". Estos están doblemente muertos, esta es "la primera muerte en su totalidad".

La primera muerte incluye "la muerte espiritual" que es "separación de la relación personal con Dios" y la "muerte física" o "separación del mundo, la creación de Dios".

A esta muerte espiritual se hace referencia una y otra vez en la Biblia. Los que están sin salvación se dice que están muertos. El apóstol Pablo hace referencia a esto como el estado en el cual estuvimos todos los que todavía no habíamos recibido la gracia salvadora de Cristo:

“Y Él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia”

Efesios 1:1 y 2

La idea está en que el estar separado de la relación con Dios significa estar muertos. Donde no existe relación espiritual con Dios hay muerte espiritual y lo opuesto también es cierto, donde existe acercamiento a Dios, hay vida espiritual aunque haya muerte física. Si la persona continúa en la condición de muerte espiritual, tal persona recibirá el castigo de “La muerte segunda”.

"Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda"

Apocalipsis 21:8

Debemos entender que esta muerte segunda no se diferencia en nada a las muertes anteriores en cuanto a que el alma continúa existiendo. Esta muerte es una muerte que indica separación eterna de la presencia de Dios. De esta muerte, no hay salida. Aunque de la primera muerte el ser humano puede librarse, de la segunda muerte no.

***“Esta es la muerte segunda.
Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida
fue lanzado al lago de fuego”***

Apocalipsis 20:14 y 15

Aunque la primera muerte, que es la muerte física y espiritual produce dolor, el dolor de la muerte segunda es mucho mayor, porque esta es la separación eterna y consciente de las personas y el Dios de amor. Ellos sabrán eternamente que el Señor los ama y que procuró salvarlos, que murió por ellos y que les dio oportunidad, pero que sin embargo lo rechazaron.

Ahora, esta separación va mucho más allá de ser una simple separación de Dios, La segunda muerte implica el tormento eterno en el lago de fuego.

***“Y los echarán en el horno de fuego;
allí será el llanto y el crujiir de dientes”***

Mateo 13:42

El Nuevo Testamento enseña que una vez que resuciten todos los incrédulos de todas las épocas de la humanidad, se van a presentar a un juicio ante el gran trono blanco, y allí oirán una fatídica sentencia. Observe lo que dice **Apocalipsis 20:11 al 15**

“Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego”.

Entiendo que esto a todos nos produce escalofrío y hasta parece demasiado, sin embargo, el pecado sin castigar indicaría un fallo de la justicia y una derrota del propósito de Dios. La existencia continua del lago de fuego y sus ocupantes bien reflejaría la gloria de la santidad de Dios y su justa oposición al mal.

Lo que nos haga o no sentir cómodos no tiene nada que ver con la verdad o la falsedad del asunto. El hecho de que tengamos un sentido intuitivo de lo que nos parece justo o injusto, no desempeña ningún papel en absoluto cuando se trata de llegar a una conclusión sobre si existe o no la condenación eterna.

El hecho de que no nos agrade la idea de un castigo consciente y eterno no hará que este desaparezca. La única pregunta importante es: ¿Lo enseña la Biblia? Y si la Biblia lo enseña es nuestra responsabilidad creer y proclamar con fervor y fidelidad el Evangelio de Jesucristo como la única esperanza que tienen los pecadores ahora y por la eternidad.

“Cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder”

2 Tesalonicenses 1:7 al 9

La misma palabra “evangelio” quiere decir justamente eso: la “buena noticia”. Sin embargo la presencia física y la actuación ministerial de Jesucristo produjeron reacciones desconcertantes, porque muchos lo rechazaron. ***“Vino a los suyos, y los suyos no le***

recibieron” (Juan 1:11), ese rechazo por parte de los hombres puso todavía más de relieve, si es posible, la incondicional gracia y entrega del Señor ante una humanidad rebelde, pecadora y perdida.

Los incrédulos no confesaban a Cristo porque estaban más preocupados por su estatus entre sus semejantes que por hacer la voluntad de Dios: *“Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban para no ser expulsados de la sinagoga. Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios” (Juan 12:42 y 43).* Hoy esto no ha cambiado, muchas personas en el fondo de sus corazones saben que algo hay y desearían experimentar esa vida que otros disfrutaban con libertad, sin embargo por causa del que dirán, se abstienen rechazando la vida tan solo por la opinión de otros.

Por otra parte, algunos no piensan que necesitan un salvador. Ellos simplemente se consideran como “Buena gente” y no se dan cuenta que ellos, al igual que los malos, necesitan un salvador y no pueden venir a Dios bajo sus propios términos. Jesús dijo, *“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6).* Aquellos que rechazan a Cristo nunca estarán ante Dios y aunque procuren exponer sus propios méritos, no tendrán tal oportunidad.

Cualesquiera que sean las razones por las que la gente rechaza a Jesucristo, su rechazo tiene consecuencias eternas desastrosas. ***“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.”*** (Hechos 4:12) Y aquellos que lo rechazan, por cualquiera que sea la razón, enfrentan una eternidad en las “tinieblas de afuera” del infierno, donde habrá “lloro y el crujiir de dientes.” (Mateo 25:30) Jesús mismo dijo:

“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.

De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán. Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre.

No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación”

Juan 5:24 al 29

La Biblia es clara en que la muerte es el fin de todas las oportunidades. **Hebreos 9:27** nos dice que

cuando morimos, en seguida enfrentamos el juicio. Así que, mientras una persona está viva, tiene oportunidades de confesar a Cristo y ser salva (**Romanos 10:9 y 10**). Una vez que la persona muere, ya no hay más oportunidades.



Capítulo cuatro

La falsedad del purgatorio

(Jesucristo) *“Se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado. Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio”*

Hebreos 9:26 y 27

La Iglesia Católica Romana enseña que el pecado tiene una doble consecuencia. Para un miembro de la Iglesia Católica, el cometer un pecado mortal es causa del “castigo eterno” incluyendo la separación eterna de Dios y el sufrimiento en el infierno. La Iglesia Católica también enseña que bajo circunstancias normales, aquellos que no han sido bautizados por la Iglesia Católica Romana u otra iglesia que enseñe la regeneración bautismal, también son condenados al infierno porque la mancha del pecado original permanece sobre sus almas.

Por su parte el pecado venial o pecado menor, en contraste, no causa un “castigo eterno”, sino un “castigo temporal”. Las enseñanzas de la Iglesia Católica algunas veces se refieren a estos “castigos temporales” como impartidos por Dios, siendo éstos una manera de purificar a Sus hijos ya sea en esta vida o en lo que ellos denominan el Purgatorio. Pero ¿Existe tal cosa?

La idea del purgatorio, como un lugar donde la gente va después de la muerte para pagar sus pecados, no tiene una base bíblica sino que es más bien una tradición de la Iglesia Católica Romana.

De acuerdo con la Enciclopedia Católica, el Purgatorio es: *“Un lugar o condición temporal de castigo para aquellos que, dejando esta vida en la gracia de Dios, no se encuentran enteramente libres de pecados veniales, o no han pagado totalmente a satisfacción sus transgresiones.”* Para resumir, en la teología Católica, el Purgatorio es un lugar donde va el alma cristiana después de la muerte para purificarse de pecados que no han sido totalmente pagados durante la vida. ¿Está esta doctrina del Purgatorio de acuerdo con la Biblia? Por supuesto que No.

El decir que debemos expiar nuestros pecados mediante la purificación en el Purgatorio, es negar la suficiencia del sacrificio expiatorio de Jesús. **(1 Juan**

2:2) La idea de que debemos sufrir por nuestros pecados después de la muerte, es contraria a todo lo que la Biblia dice acerca de la salvación.

El Purgatorio, como muchos otros dogmas católicos, está basado en un malentendido de la naturaleza del sacrificio de Cristo. Los católicos ven la Misa / Eucaristía como un repetición del sacrificio de Cristo, porque no han podido comprender que el sacrificio de Jesucristo, hecho una sola vez y para siempre, fue absoluto y perfectamente suficiente.

Los católicos ven las obras meritorias como una contribución a la salvación, debido a que se equivocan al no reconocer que el pago del sacrificio de Cristo, no tiene necesidad de “contribuciones” adicionales.

***“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe;
y esto no de vosotros, pues es don de Dios;
no por obras, para que nadie se gloríe.***

***Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús
para buenas obras, las cuales Dios preparó de
antemano para que anduviésemos en ellas.***

Efesios 2:8 y 9

De igual manera, el Purgatorio es entendido por los católicos, como el lugar de purificación en preparación para el Cielo, porque ellos no reconocen que, por el

sacrificio de Jesucristo, ya fuimos limpiados, declarados justos, perdonados, redimidos, reconciliados y santificados.

La idea misma del Purgatorio, y de las doctrinas que con frecuencia se vinculan a él, como por ejemplo cuando enseñan a la gente a rezar por los muertos y a los muertos. Pensar que podemos hacer algo con los que partieron, ofreciendo misas en su nombre o haciendo algún tipo de entrega o ritual es absurdo, ya que descalificaría totalmente lo que enseña la Biblia.

Las indulgencias en su tiempo, consideradas como el gran negocio de la iglesia católica de aquellos tiempos, nació con la creencia de que se podía pagar en esta tierra, un perdón para aquellos que ya habían muerto. Las indulgencias ya no consisten hoy en pagar una buena suma de dinero al papa para que firme un perdón, pero aún se sigue considerando, al creer que los muertos permanecen en el purgatorio en un estado de purificación.

Todas estas enseñanzas fallan en reconocer que la muerte de Jesús fue suficiente para pagar la pena por todos nuestros pecados, no por una parte, su expiación fue perfecta y no hace falta otra cosa, excepto creer y confesar en esta vida, sin la posibilidad de hacerlo en el más allá.

Jesús pagó un precio infinito por nuestros pecados. Jesús murió por nuestros pecados (**1 Corintios 15:3**). Jesús es el sacrificio expiatorio por nuestros pecados (**1 Juan 2:2**). El limitar el sacrificio de Jesús a la expiación del pecado original, o los pecados cometidos antes de la salvación, es un ataque a la Persona y la Obra de Jesucristo.

Si en verdad, antes de morir o después de muertos, debiéramos de alguna forma pagar por expiar nuestros pecados, o sufrir por nuestros pecados, de manera que podamos encontrar justificación, indicaría esto, que la muerte de Jesús no fue un sacrificio perfecto, completo y suficiente.

“Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor, porque por fe andamos, no por vista; pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor”

2 Corintios 5:6 al 8

Notemos que este pasaje no dice: “Ausentes del cuerpo, en el Purgatorio con el fuego purificador”. Es por el sacrificio perfecto, completo y suficiente de Jesús, después de la muerte, que estaremos inmediatamente en la presencia del Señor, totalmente purificados, libres de

pecado, glorificados, perfeccionados y finalmente santificados. ¡Gloria a Dios!

Cualquiera cuyo nombre esté escrito en el Libro de la Vida del Cordero, será salvo. Los que hemos creído, no necesitamos una “segunda oportunidad” para salvación, porque nuestra salvación ya ha sido asegurada por Cristo. Él nos eligió, nos salvó y nos mantendrá salvos.

***“Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí;
y al que a mí viene, no le echo fuera”***

Juan 6:37

***“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco,
y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán
jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano”***

Juan 10:27 y 28



Capítulo cinco

La verdad de los Infiernos

Los diferentes términos utilizados en la Biblia para denominar los sitios de condenación o tormento, como el mismo infierno, el seól, el hades, la gehena, el lago de fuego son objetos de mucho debate y pueden ser confusos. Por otra parte, la ubicación exacta de este o estos lugares compone todo un debate y yo trataré de asumir la responsabilidad de aclarar un poco el panorama, según considero e interpreto las mismas Escrituras.

En los escritos hebreos, la palabra usada para describir la esfera de los muertos es Seól. Simplemente significa el lugar de los muertos o el lugar de las almas/espíritus difuntos. La palabra griega del Nuevo Testamento que se utiliza para el infierno es hades, que también se refiere al lugar de los muertos.

Por otra parte, la palabra griega gehena se utiliza también en el Nuevo Testamento para el infierno y se

deriva de la palabra hebrea Hinnom. Otras Escrituras en el Nuevo Testamento indican que Seól o Hades es un lugar temporal donde se guardan las almas de los incrédulos mientras esperan la resurrección final y sentencia en el juicio del Gran Trono Blanco.

El lago de fuego por su parte, es mencionado sólo en **Apocalipsis 19:20 y 20:10 al 15**, es el infierno final, el lugar de castigo eterno para todos los impenitentes rebeldes, tanto angelicales como humanos (**Mateo 25:41**). Es descrito como un lugar de fuego y azufre, y aquellos que están allí experimentan un eterno tormento.

Ahora, analicemos cómo ha sido, cómo es y cómo será el funcionamiento de todo esto. En el Antiguo Testamento se enseña claramente sobre la vida después de la muerte, y que toda la gente que murió fue a un lugar de existencia consciente llamado el Seól. Los malos e impíos estuvieron allí (**Salmo 31:17; 49:14; Isaías 5:14**)

***“Los malos serán trasladados al Seol,
Todas las gentes que se olvidan de Dios”***

Salmo 9:17

Ahora, los justos, no tanto por sus obras, sino por la comunión que sostuvieron con Dios, creyendo y ofreciendo sacrificios de expiación y guardando los mandamientos, sobre todo el pueblo judío, también

fueron preservados en lo que se denominó el Seól. (Génesis 37:35; Salmo 6:5; 16:10; 88:3; Isaías 38:10).

*¡Oh, quién me diera que me escondieses en el Seol,
Que me encubrieses hasta apaciguarse tu ira,
Que me pusieses plazo, y de mí te acordaras!*
Job 14:13

El equivalente del Seól ya según las escrituras de lo que consideramos como el Nuevo Testamento, es el Hades, esto claro está, antes de la resurrección de Cristo. Aclaro esto, porque nosotros tenemos como el comienzo del Nuevo Testamento a **Mateo 1:1** y está bien, solo que debemos diferenciar el comienzo de los evangelios, con el Nuevo Pacto, que en realidad comenzó en la muerte y resurrección de Jesucristo.

Ahora, según las Escrituras, tanto el denominado Seol o luego Hades contenían a todos los seres humanos que morían, pero ¿Cuál era la diferencia entre un impío y alguien considerado justo? ¿Estaban todos en el mismo lugar y en las mismas condiciones?

Bueno, en **Lucas 16:19 al 31** Jesús relata la historia del rico y Lázaro, que muestra claramente que el Hades estaba dividido en dos partes, un lugar de confort donde estaba Lázaro, sitio mencionado como el seno de

Abraham y un lugar de tormento donde estaba el hombre rico.

“Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado. Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá”

Lucas 16:22 al 26

El lugar de confort de Lázaro es llamado en otros lugares el Paraíso (**Lucas 23:43**). Veamos también, que entre estas dos partes del Hades había un gran abismo que separaba a los impíos que vivieron perdidamente y eran atormentados, de los que fueron justos o guardadores de verdades, que eran consolados.

Pero la pregunta sería ¿Esto continúa así? ¿Siguen los impíos en ese tormento y los ahora justificados en Cristo también están en el seno de Abraham?

Bueno, cuando Jesús murió en la cruz y antes de su resurrección, es descrito habiendo descendido al Hades:

“Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, Y dio dones a los hombres.

Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo”

Efesios 4:8 al 10

En la resurrección de Jesucristo, los creyentes que permanecían en el Hades, es decir, los ocupantes del Paraíso, fueron trasladados a otro lugar. Ahora, el Paraíso está arriba en lugar de abajo. Pablo relató esto cuando fue levantado al tercer cielo: **2 Corintios 12:2 al 4**

“Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe, fue arrebatado hasta el tercer cielo.

Y conozco al tal hombre, si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe, que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar”

Personalmente tengo una clara convicción de que Jesús al visitar el Hades y llevar consigo a los cautivos de la cautividad, hizo mucho más que liberar a los que estaban en el seno de Abraham. Veamos a través de la versión de las Américas:

***“Por tanto, dice: Cuando ascendió a lo alto,
llevó cautiva una hueste de cautivos,
y dio dones a los hombres”***

Efesios 4:8

En realidad, si prestamos atención, en este versículo, el apóstol Pablo hace alusión a otro texto del Antiguo Testamento:

***“Tú has ascendido a lo alto, has llevado en cautividad
a tus cautivos; has recibido dones entre los hombres,
y aun entre los rebeldes, para que el Señor Dios
habite entre ellos”***

Salmo 68:18

El Salmo 68 es un himno de victoria compuesto por David para celebrar la conquista de Dios sobre la ciudad de los Jebuseos conocida como Jerusalén y el ascenso triunfante de Dios al monte Sión. (**2 Samuel 6, 7; 1 Crónicas 13**). Después de un triunfo así, el Rey llevaría de regreso a la patria, a todo el despojos de guerra así como los prisioneros. Brevemente, veremos

cómo se aplica cada frase del texto de Efesios 4:8 con el Salmo 68:18 en la obra redentora de Jesucristo.

La cautividad, palabra traducida en la versión Reina Valera, se comprende mejor en la versión de las Américas como una hueste de cautivos. En el Salmo 68:18 se trata de los enemigos que fueron hechos cautivos por el rey David. Estos enemigos tipifican a los enemigos de Cristo, el hijo de David: El diablo, la muerte, la maldición y el pecado; como si fueran llevados en procesión triunfal y, al mismo tiempo, como señal de la destrucción del enemigo:

“Desarmó a los poderes y a las potestades, y por medio de Cristo los humilló en público al exhibirlos en su desfile triunfal”

Colosenses 2:15 NVI

Es decir, yo creo que a través de Su crucifixión y resurrección, Cristo conquistó a Sus enemigos, sometió a todo principado, a toda potestad y todo decreto que nos era contrario, a la vez que devolvió triunfante a Dios a todos aquellos que habiendo sido pecadores y prisioneros de Satanás creyeron.

El tormento recibido por aquellos que debieron esperar a Cristo en el Hades y el consuelo, protección y provisión que recibieron los que estaban en el seno de

Abraham, fue la diferencia entre creyentes e impíos, pero ninguno de ellos pudo ser perfectamente justo, o santo, o puro como para entrar a la presencia del Padre, solo Cristo, abrió el camino con su propia Sangre.

“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”

Juan 14:6

De todas maneras y por esta misma causa, creo que Jesús extendió su misericordia a todos, más allá de los judíos. Eso daría comprensión también, a la diferencia entre el pueblo judío y las naciones paganas que Dios mismo envió a exterminar y con las que Dios mismo peleó en más de una ocasión.

Claro, asumo que es mi conclusión y debería escribir todo un libro para probarla, porque es un tema demasiado amplio y no creo que se justifique, porque al final de toda exposición, igual puede haber desacuerdos, ya que en estos temas quedan algunos puntos no aclarados por el Señor y no cuestiono eso, sino que por el contrario, respeto mucho eso, porque lo considero como el deseo de Dios de que no profundicemos tanto en lo que no nos contribuye para la manifestación del Reino hoy.

Hoy, cuando un creyente muere, él está "presente al Señor" (**2 Corintios 5:6 al 9**). Cuando muere un

incrédulo, él sigue a los no creyentes del Antiguo Testamento al Hades. En el juicio final, el Hades se vaciará delante del Gran Trono Blanco, donde sus ocupantes serán juzgados antes de ser arrojados al lago de fuego.

“Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda.

Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego”

Apocalipsis 20:11 al 15

¿Dónde se encuentra el lago de fuego? Bueno, la noción de que el lago de fuego está en algún lugar en el espacio exterior, posiblemente en un agujero negro, se basa en el conocimiento de que los agujeros negros son lugares de gran calor y presión de los cuales nada, ni siquiera la luz, puede escapar, sin embargo esto solo es

una mera especulación, porque nadie sabe y la Biblia no dice donde se encuentra el lago de fuego, excepto de que sí existe y creo que con eso nos debe bastar. ¿Verdad?

Conclusión: Se le llamó infierno a la Gehena, Gehena era el nombre utilizado en tiempos de Jesús para referirse al Valle de Hinom (**Nehemías 11:30, 2 Reyes 23:10**), un valle ubicado al Sur de Jerusalén, y que desde el año 638 a.C. se convirtió en un enorme basurero, donde se quemaba todo tipo de basura, incluidos los cadáveres de animales y criminales ejecutados. A fin de consumir todos los desechos y evitar el hedor, el fuego era mantenido constantemente, incluso con azufre. Nada escapaba de la destrucción del Gehena; incluso los cadáveres que no eran alcanzados por el fuego finalmente eran devorados por los gusanos hasta dejar sólo los huesos. Ese lugar históricamente fue considerado como el mismo infierno, ya que los paganos ofrecían víctimas a sus dioses en ese mismo lugar.

También se llamó infierno al Seól y Hades que vimos como una residencia temporal de los muertos antes del juicio (**Salmo 9:17; Apocalipsis 1:18**). Y también se llama infierno al lago de fuego, que todavía no ha sido inaugurado y lo hará nada más y nada menos que Satanás.

“Y el diablo que los engañaba fue lanzado en

***el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia
y el falso profeta; y serán atormentados día y noche
por los siglos de los siglos”***

Apocalipsis 20:10

***“Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue
lanzado al lago de fuego”***

Apocalipsis 20:15



Capítulo seis

La resurrección de los muertos

*“Porque tanto amó Dios al mundo,
que dio a su Hijo único,
para que todo aquel que en Él cree,
no se pierda, mas tenga vida eterna”*

Juan 3:16

Todos los seres humanos necesitamos ser salvados porque todos hemos pecado (**Romanos 3:23; 1 Juan 1:8**). El pecado es rebelión contra Dios. Todos elegimos decididamente hacer cosas que están mal. El pecado daña a otros, nos daña a nosotros y, lo más importante, deshonra a Dios. La biblia también enseña que debido a que Dios es santo y justo, no puede permitir que el pecado quede impune. El castigo por el pecado es la muerte (**Romanos 6:23**) y como hemos visto, es la separación eterna de Dios (**Apocalipsis 20:11 al 15**).

Sin el plan de salvación de Dios, la muerte eterna es el destino de todo ser humano. Todas las religiones

plantean la necesidad de hacer algo al respecto, observar rituales religiosos, obedecer ciertos mandamientos o alcanzar ciertos niveles de iluminación espiritual. Pero nosotros sabemos por la Palabra de Dios, que ninguna de estas cosas puede ser parte de un plan de salvación efectivo.

Dios mismo es el único que puede proveer para nuestra salvación. Somos totalmente incapaces de salvarnos a nosotros mismos debido a nuestro pecado y sus consecuencias. Dios se hizo un ser humano en la persona de Jesucristo (**Juan 1:1, 14**). Jesús vivió una vida sin pecado (**2 Corintios 5:21; Hebreos 4:15; 1 Juan 3:5**) y se ofreció a sí mismo como un sacrificio perfecto por nosotros (**1 Corintios 15:3; Colosenses 1:22; Hebreos 10:10**). Ya que Jesús es Dios, Su muerte fue de valor infinito y eterno. La muerte de Jesucristo en la cruz pagó completamente por los pecados del mundo entero (**1 Juan 2:2**). Su resurrección de entre los muertos demostró que Su sacrificio era en verdad suficiente y que la salvación está ahora disponible.

¿Pero cómo recibir esto? Bueno, en el libro de los **Hechos 16:31**, está la historia de un hombre que le preguntó al apóstol Pablo cómo ser salvo. La respuesta de Pablo fue: *“Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo”*. La manera de seguir el plan de salvación de Dios es creer. Ese es el único requisito (**Juan 3:16; Efesios 2:8 y**

9). Dios ha provisto para nuestra salvación por medio de Jesucristo. Todo lo que debemos hacer es recibirla, por fe, confiando plenamente sólo en Jesús como Salvador (**Juan 14:6; Hechos 4:12**). Ese es el plan de salvación de Dios.

Ahora, si estamos muertos espiritualmente, es decir, estamos desconectados de la vida de Dios. ¿Cómo hacemos para entender y creer? Bueno, ahí está una vez más la gracia de nuestro Dios.

***“Y cuando Él venga (El Espíritu Santo),
Convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.
De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por
cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por
cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado”***

Juan 16:8 al 11

El Espíritu Santo nos convence de pecado y si no fuera por su obra, no podríamos ser salvos, simplemente porque no hay quién entienda (**Romanos 3:11**). Pero el Señor que es grande en misericordia, nos escogió en Él, sembrando la palabra de vida que es Cristo, en nuestros corazones, es decir, somos salvos por gracia.

***“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe;
y esto no de vosotros, pues es don de Dios;
no por obras, para que nadie se gloríe”***

Efesios 2:8 y 9

En Cristo tenemos vida eterna y esto se refiere a un don de Dios que viene únicamente a través de Cristo Jesús Señor nuestro (**Romanos 6:23**). Este don está en contraste con “la muerte” que es el resultado natural del pecado.

El don de la vida eterna viene sobre aquellos que creen en Jesucristo, quien es **“La resurrección y la vida”** (**Juan 11:25**). El hecho de que esta vida es “Eterna”, indica que la vida es perpetua, es decir, continua para siempre y sin un final.

La vida eterna es algo que los cristianos experimentamos ahora mismo. Los creyentes no tenemos que esperar para la vida eterna, porque no es algo que comienza cuando morimos, sino más bien algo que ya comenzó desde el momento en que entramos a la vida de Cristo.

La vida eterna es nuestra posesión actual. **Juan 3:36** dice, **“El que cree en el Hijo tiene vida eterna...”** Por lo tanto, el enfoque de la vida eterna no está en nuestro futuro, sino en nuestra posición actual en Cristo.

“Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”

Juan 17:3

Habrán algunos en el día del juicio que asegurarán ser seguidores de Cristo pero realmente nunca tuvieron una relación con Él. A esos falsos hermanos Jesús les dirá: ***“Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad”*** (Mateo 7:23). El objetivo del apóstol Pablo fue conocer al Señor, y él relacionó ese conocimiento a la resurrección de entre los muertos:

“A fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos”

Filipenses 3:10 y 11

Todos resucitarán de entre los muertos, pero no todos compartirán el mismo destino. El Nuevo Testamento revela el detalle adicional de resurrecciones separadas para los justos y los injustos, hemos visto lo que ocurre con los impíos, ahora veremos a los justos.

“Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua”

Daniel 12:2

La primera resurrección, entonces, es la resurrección de todos los creyentes. Se corresponde con

la enseñanza de Jesús de la "resurrección de los justos" (**Lucas 14:14**) y la "resurrección de vida" (**Juan 5:29**).

“Sin embargo, ¡Cristo resucitó! Esto nos enseña que también resucitarán los que murieron”

1 Corintios 15:20 DHH

Nuestra esperanza de resurrección es la resurrección de Cristo, Si Cristo no hubiese resucitado de entre los muertos, entonces, tampoco lo haríamos nosotros los creyentes (**1 Corintios 15:12 al 15**).

La resurrección de Jesús prueba que Su muerte fue aceptada por Dios como la expiación por nuestros pecados. Si Él simplemente hubiera muerto y hubiera permanecido muerto, eso hubiera indicado que Su sacrificio no fue suficiente. Por lo tanto, los creyentes no tendrían el perdón de sus pecados, y ellos permanecerían muertos después de su muerte física y no existiría tal cosa como la vida eterna (**Juan 3:16**).

“Más ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho”

1 Corintios 15:20

La resurrección de Jesucristo prueba Su victoria sobre el pecado, y nos provee de poder para una vida de victoria sobre el pecado (**1 Corintios 15:24 al 34**). Este

texto describe la gloriosa naturaleza del cuerpo resucitado que recibiremos, lo cual analizaremos más adelante (**1 Corintios 15:35 al 49**). Proclama que, como resultado de la resurrección de Cristo, todos los que creen en Él obtienen la victoria final sobre la muerte (**1 Corintios 15:50 al 58**).

“Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano”

1 Corintios 15:58

La primera resurrección se lleva a cabo en la segunda venida del Señor (**1 Tesalonicenses 4:16**). Mientras que los justos somos resucitados para reinar con Cristo por mil años en la tierra (**Apocalipsis 20:4**), y por toda la eternidad, los otros muertos, es decir, los malvados, no volverán a vivir hasta que se cumplan los mil años, o el tiempo que implique espiritualmente esa etapa de gobierno (**Apocalipsis 20:5**). Y luego tendremos el llamado juicio final.

Mientras que los justos somos resucitados para reinar con Cristo por mil años en la tierra (**Apocalipsis 20:4**), y por toda la eternidad, los otros muertos, es decir, los malvados, no volverán a vivir hasta que se cumplan los mil años (**Apocalipsis 20:5**). Y luego el juicio.

Capítulo siete

El cuerpo de resurrección

¿Cómo resucitarán los muertos?

¿Con qué cuerpo vendrán?

“Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes. Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otro grano; pero Dios le da el cuerpo como él quiso, y a cada semilla su propio cuerpo. No toda carne es la misma carne, sino que una carne es la de los hombres, otra carne la de las bestias, otra la de los peces, y otra la de las aves. Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales. Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria. Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonor, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual”

1 Corintios 15:35 al 44

Pablo discute las grandes diferencias entre nuestros cuerpos terrenales y nuestros cuerpos resucitados y deja en claro que nuestros cuerpos resucitados son espirituales, incorruptibles y resucitados en gloria y poder.

A través del primer Adán, recibimos nuestros cuerpos naturales, perfectamente adaptados a un entorno terrenal. Sin embargo, pasaron a ser corruptibles como consecuencia de la caída. Debido a la desobediencia, el ser humano se convirtió en mortal. El envejecimiento, el deterioro, y eventualmente la muerte, han avanzado afectándonos a todos hasta nuestros días.

***“Todo va a un mismo lugar; todo es hecho del polvo,
y todo volverá al mismo polvo”***

Eclesiastés 3:20

Por otra parte, nuestros cuerpos de resurrección serán resucitados en incorrupción. Nunca experimentarán la enfermedad, decadencia, deterioro o muerte. Pablo dijo: ***“Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria”*** (1 Corintios 15:54).

Como resultado de la caída, hemos sido sembrados en deshonra. Originalmente fuimos creados perfectos y a

la imagen de Dios (**Génesis 1:27**), sin embargo el pecado ha traído deshonra. Aun así, los creyentes tenemos la promesa de que nuestros cuerpos imperfectos y que fueron sembrados en deshonra, un día serán levantados en gloria. Cuando nos libremos de las restricciones impuestas por el pecado, nuestros cuerpos resucitados serán honorables y perfectamente aptos para complacer y para alabar a nuestro creador por toda la eternidad.

Nuestros cuerpos actuales también se caracterizan por la fragilidad y debilidad. Nuestros cuerpos, ahora templos terrenales son innegablemente frágiles y susceptibles a la gran cantidad de enfermedades que azotan a la humanidad. También somos debilitados por el pecado y la tentación. Un día, sin embargo, nuestros cuerpos serán resucitados en el poder y la gloria, y ya no estaremos sujetos a las debilidades y la fragilidad que impregnan la vida actual.

Por último, el cuerpo resucitado será un cuerpo glorificado. Nuestros cuerpos naturales están adaptados para la vida en este mundo, pero este es el único ámbito en el que podemos vivir. Sin embargo nuestro cuerpo glorificado será semejante al del Cristo resucitado, un cuerpo eterno y maravilloso.

“Carne y sangre no pueden heredar el reino de Dios”
1 Corintios 15:50

La muerte resulta en la separación del cuerpo y el alma. Nuestros cuerpos van a la tumba y nuestros espíritus van al Señor. La separación continúa hasta la resurrección:

“No os admiréis de esto, porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán: los que hicieron lo bueno, a resurrección de vida, y los que practicaron lo malo, a resurrección de juicio.”

Juan 5:28 y 29

En este momento las almas de los creyentes que han muerto están en el cielo. Algún día sus cuerpos serán resucitados y unidos con sus espíritus, y podrán disfrutar de la eterna perfección del cuerpo y del alma.

Del mismo modo, los cuerpos de los incrédulos que han muerto están en la tumba, y sus almas están en el infierno como hemos visto en el capítulo anterior. También habrá un día en que los cuerpos de los impíos serán levantados de las tumbas y se unirán a sus espíritus. Serán levantados el cuerpo y el alma, ante el trono del juicio de Dios y serán echados corporalmente en el lago de fuego.

Podemos tener una visión de cómo serán nuestros cuerpos de resurrección cuando recordamos las

apariciones de Jesús posteriores a su resurrección. Él todavía tenía heridas visibles, y sus discípulos podían tocarlo físicamente. Aun así, él pudo viajar sin ningún tipo de esfuerzo y aparecer y desaparecer cuando quería. Conversó un largo tiempo con los discípulos en el camino a Emaús, y ni una sola vez ellos cuestionaron Su humanidad (**Lucas 24:13 al 18**).

*“Sabemos que cuando se manifieste,
seremos semejantes a Él”*

1 Juan 3:2

Podía atravesar paredes y puertas, pero también podría comer, beber, sentarse y hablar. Podía aparecer en diferentes formas de manera que Su identidad no fuese inmediatamente obvia (**Marcos 16:12**). Repentinamente podía aparecer de la nada (**Lucas 24:36**). Y además pudo ascender directamente al cielo en forma corporal, sin ningún efecto adverso mientras el pasaba por la atmósfera (**Hechos 1:09**). La Biblia nos informa que nuestros cuerpos de humillación serán simplemente semejante a su cuerpo glorioso (**Filipenses 3:21**).

De hecho, las limitaciones físicas impuestas por el pecado que obstaculizan nuestra capacidad de servirle plenamente en la tierra, por siempre desaparecerán, liberándonos para alabarlo, servirlo y glorificarlo por toda la eternidad.

Nuestros cuerpos serán exactamente así. Serán cuerpos reales genuinamente humanos, los mismos cuerpos que teníamos en esta tierra, pero completamente perfeccionados y glorificados. Pablo describió cómo los cuerpos terrenales de los creyentes se reunirán con sus espíritus.

“A la trompeta de Dios, los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor”

1 Tesalonicenses 4:16 y 17

Los creyentes que han muerto se unirán con sus cuerpos perfectos, entonces los que todavía estemos vivos, si así fuera, seremos arrebatados y al instante transformados, para descender junto a Él y reinar en la tierra por mil años y luego la eternidad.

Tanto los vivos como los muertos tendremos nuestros cuerpos hechos a nuevo y glorificados. Por eso en verdad creo, que deberíamos hacernos un replanteo, respecto de la muerte, porque pareciera que los cristianos siguiéramos pensando que la muerte es algo malo y que es mejor si no nos alcanza.

Cuando yo era un joven de algo más de veinte años no pude comprender el maravilloso tesoro que porta el vigor de esos años, la salud, la elasticidad, las capacidades y la frescura que implica esa edad. Por el contrario, parece que uno no valora algo hasta que lo pierde y cuando ya no lo tiene, entonces reflexiona lo grato que era dicha posesión.

Tal vez estas cosas ocurran porque como alguien dijo: “La sabiduría te alcanza cuando ya no te queda vigor...” Y en verdad, es un poco así. Cuando uno es joven es desenfrenado y complicado por cuestiones que parecen trascendentes, sin embargo dichas cuestiones con los años, solo parecen pequeños problemitas muy fáciles de resolver, el problema es que la sabiduría no viene naturalmente como la juventud, la sabiduría llega con los años, con las experiencias, con el aprendizaje.

“Por tanto no desfallecemos, antes bien, aunque nuestro hombre exterior va decayendo, sin embargo nuestro hombre interior se renueva de día en día”

2 Corintios 4:16

Si no nacimos en el evangelio, también debemos sumarle el tiempo que vivimos en oscuridad, lo cual es tiempo de vanidad y necedad. Luego nacemos en Cristo y comenzamos a desarrollar la vida espiritual, para alcanzar madurez y cuando todo eso te llega, el cuerpo de carne ya

está en claro descenso y si bien el Señor nos puede sostener con fortaleza y salud, no podemos negar que ya no somos los mismos.

Luego, si recibimos el regalo de los años, nos ponemos ancianos y todo se hace más complicado, el cuerpo comienza a darnos problemas y muchas cosas ya no son parte de nuestras posibilidades. Siendo así, pregunto ¿No es maravilloso dejar este cuerpo de una buena vez y recibir uno sano, vigoroso y eterno?

Esto en verdad es curioso, porque a simple lectura, creo que todos estamos listos para contestar que sí. Sin embargo en la práctica no es así, ya que conozco miles de hermanos en la fe y generalmente no encuentro a quien tenga ganas de morir rápido para recibir un cuerpo nuevo.

Tal vez no comprendimos esto muy bien, o no recibimos la revelación al respecto, porque Pablo dijo lo siguiente:

“Lo he perdido todo, y lo considero como basura a fin de ganar a Cristo, y ser hallado en El, no teniendo mi propia justicia derivada de la ley, sino la que es por la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios sobre la base de la fe, y conocerle a Él, el poder de su resurrección y la participación en sus padecimientos, llegando a ser como El en su muerte, a fin de llegar

a la resurrección de entre los muertos”

Filipenses 3:9 al 11

Gracias a Dios he sido una persona que siempre ha gozado de muy buena salud, sin embargo anhelo estar con aquel a quién he servido todos estos años, anhelo tener un cuerpo glorificado y sin limitaciones y siempre le digo a mi esposa, espero que el día que parta a la presencia del Señor, no lo vean como algo malo, sino como la recompensa que Dios me da, al terminar la carrera de la vida aferrado a su gracia.

También le digo que no me pongan a cajón abierto para que todos se acerquen a mirar la cara de ese cuerpo que ya murió, eso me parece muy desagradable, en verdad no sé porque motivo tenemos esa costumbre de mirarnos así. Yo creo que tenemos miles y miles de momentos para mirarnos vivos, después ya está, no tiene sentido. Prefiero un cajón cerrado y una gran foto con una buena sonrisa, en un momento de plenitud física.

Sé y entiendo que la gente que despide a un ser querido sufre, sin embargo, si somos cristianos, tenemos esperanza y eso cambia todo.

“Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.

Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.

1 Tesalonicenses 4:13 al 18

Cada vez que me entero de la muerte de un hermano o un siervo de Dios conocido, también percibo dolor, lo cual es lógico, pero también percibo incertidumbre, desorientación, como si los que quedan buscaran una explicación para dicha situación, como si tal cosa fuera el resultado de un ataque diabólico o un descuido de Dios, para no decir castigo.

En realidad Pablo consideraba el ser semejante a Cristo con gran ansiedad, pero además consideraba un pesar y un gemir el estar ocupando un cuerpo limitado de muerte.

***“Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo
gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser
desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea
absorbido por la vida”***

2 Corintios 5:4

Espero que todo lo que estamos aprendiendo en este libro, pueda cambiar los conceptos respecto de la muerte y la resurrección de los cristianos. En otras palabras: ***¡Morir en Cristo, es lo mejor que nos puede pasar!***



Capítulo ocho

El cielo también Existe

“Jehová dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies; ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo?”

Isaías 66:1

Cuando enseñé en la Escuela de Gobierno Espiritual sobre el Reino y la responsabilidad de gestionar la fe y la autoridad en la tierra, algunos hermanos se asustan y me preguntan si entonces, el cielo existe. Yo les respondo que ciertamente el cielo es un lugar real. Lo que hemos llevado a un extremo es nuestro objetivo final.

Permítame explicarle, La Biblia dice que en el principio creó Dios los cielos y la tierra, ahí podemos ver dos creaciones. Adán fue creado para la tierra, no para el cielo. Lo que debía gobernar era la tierra, que en el principio estaba desordenada y vacía.

Dios la ordenó y puso al hombre con la comisión de señorear y de sojuzgar sobre la creación terrestre. El pecado impidió que el hombre cumpla su tarea, por lo cual la tierra pasó a estar bajo la autoridad de Satanás.

Cristo vino y recuperó todo lo que Adán perdió, no solo la vida eterna. Cristo recuperó eso, pero también la posición, el poder, la autoridad y la capacidad del hombre. Ahora el nuevo hombre está siendo perfeccionado para alcanzar plenitud y poder así ejercer la tarea que en un principio no pudo ejercer, que es la de gobernar.

“Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios...”

“Porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios...”

Romanos 8:19 y 21

Personalmente creo que en la iglesia de los últimos años se descuidó el sentido de propósito eterno en la tierra. El objetivo fundamental, se volvió el cielo, se predicó y se preparó a los santos para ir al cielo y que abandone sin importar nada, todo lo que tenía que ver con la tierra.

Yo entiendo el no amar al mundo y las cosas del mundo, hablando del sistema, pero no de la creación. La Biblia es clara de que Cristo viene y que va a reinar con su iglesia en la tierra, pero nuestra mentalidad siempre ha sido irnos, no esperarlo, sino fugarnos a una nube para tocar el arpa.

***“Benditos vosotros de Jehová,
Que hizo los cielos y la tierra.
Los cielos son los cielos de Jehová;
Y ha dado la tierra a los hijos de los hombres”***
Salmo 115:15 y 16

Si cultivamos una mentalidad de cielo, pensando que lo mejor solo estará ahí, que debemos abandonar la tierra y que nada de lo que hay en ella debe importarnos, pregunto: ¿No sería esto como que Dios no pudo cumplir su objetivo primario? ¿No sería negar que Cristo reinará en la tierra? Ahora, eso no significa que el cielo no exista, tampoco significa que si un cristiano muere hoy no va a la presencia del Señor de manera inmediata.

“Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.

Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección.

Apocalipsis 20:4 y 5

El gobierno de Cristo en la tierra junto con sus santos es llamado el Milenio y en ese tiempo estarán vivos los creyentes (**Apocalipsis 19:17 al 21**), aquellos que sobrevivan los tiempos del fin y quienes regresan con el Señor en Su segunda venida, todos seremos reunidos en las nubes y descenderemos con el Señor para Reinar en la tierra.

Será un tiempo de paz sin precedentes en la historia (**Isaías 2:4; Joel 3:10; Miqueas 4:3**). Jesús se sentará en el trono de David, gobernando sobre toda Su creación. Jesús se asegurará de satisfacer todas las necesidades de todos, y no tolerará el pecado tan predominante en la sociedad actual (**Salmo 2:7-12; Apocalipsis 2:26 al 29; 19:11 al 16**). Sólo podemos imaginarnos que ese momento será como el cielo en la tierra. Pero no el cielo...

Esto ocurrirá y no se habla mucho en las Iglesias, pero ocurrirá, está escrito. No es el tema de este libro, pero es claro que así será y que durante ese tiempo de paz Satanás será encarcelado y luego de mil años será liberado, para ser vencido definitivamente con el

cumplimiento de su condena en el lago de fuego por toda la eternidad.

Al final de ese tiempo de paz, será el juicio final del gran trono blanco que se describe en **Apocalipsis 20:11 al 15** y es el juicio final antes de que los perdidos sean echados al lago de fuego. Sabemos por **Apocalipsis 20:7 al 15** que este juicio tendrá lugar después del milenio y después de que Satanás, la bestia, y el falso profeta sean lanzados al lago de fuego (**Apocalipsis 20:7-10**). Los libros que serán abiertos (**Apocalipsis 20:12**) y esos libros contienen registros de las acciones de todos, tanto si son buenas obras, como malas obras, porque Dios conoce cada cosa que se ha dicho, hecho, o aún pensado, y Él recompensará o castigará a cada uno, de acuerdo a ello (**Salmo 28:4; Salmo 62:12; Romanos 2:6; Apocalipsis 2:23; Apocalipsis 18:6; Apocalipsis 22:12**).

Esto no ocurrirá en el cielo, sino en la tierra, por eso creo que debemos prepararnos con una mentalidad de Reino, no de angelitos cantores. Reitero, si un cristiano muere hoy, se va al cielo y desde el cielo a su tiempo, descenderá con el Señor en las nubes.

*“Para que sean afirmados vuestros corazones,
irreprensibles en santidad delante de Dios nuestro
Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con
todos sus santos”*

1 Tesalonicenses 3:13

Mucha gente tiene un concepto erróneo de lo que es realmente el cielo. **Apocalipsis** en los capítulos **21** y **22** nos dan una detallada descripción de los nuevos cielos y la nueva tierra. Después del final de los tiempos, los cielos y la tierra actuales, serán redimidos. La morada eterna de los creyentes será en la nueva tierra. La nueva tierra será el “cielo” de los santos, en el cual pasaremos la eternidad.

El concepto de que el cielo en el cual habitaremos eternamente será sobre las nubes es antibíblico. El concepto de que seremos espíritus flotando alrededor de las nubes tocando el arpa y cantando también es antibíblica. El cielo que experimentarán los creyentes será un nuevo y perfecto planeta totalmente redimido, en el cual viviremos en paz. La nueva tierra estará libre de pecado, maldad, enfermedad, sufrimiento y muerte. Será muy parecida a la tierra actual, solo que redimida, perfecta y por supuesto sin pecado.

Si se pregunta: ¿Cómo será esto? Bueno tiene un claro ejemplo en nosotros mismos. Éramos pecadores, perdidos, imperfectos y condenados, sin embargo Él nos hizo nuevas criaturas, nos hizo renacer, nos hizo madurar la nueva vida y nos redimió completamente al cambiar nuestro cuerpo de muerte, por un cuerpo glorificado, eso es redención. Cuando la Biblia menciona la tierra siendo destruida solo véalo en el plano redentivo y solo

glorificará al Señor. La nueva tierra es el “cielo” en el cual pasaremos la eternidad. Es en la nueva tierra donde residirá la Nueva Jerusalén, la ciudad celestial. Es en la nueva tierra donde estarán las puertas de perla y las calles de oro. ¡Gloria a Dios!

Si usted había soñado con un cielo eterno en el cual viviríamos sobre las nubes, flotando y morando en casitas junto a nuestra familia, lamento decirle que no será exactamente así. Pero ¿Qué hay de las muchas moradas que Jesús dijo que prepararía?

“En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”

San Juan 14:2 y 3

Recuerde el contexto, Jesús estaba por ir a la cruz y en esa cruz derramó su sangre, con la cual fuimos todos santificados para ser las muchas moradas de Dios en la tierra. La casa del Padre es la Iglesia, el habita en nosotros, nosotros habitamos en Él.

Los creyentes fuimos convertidos en el santuario de Dios el Espíritu Santo, en tanto que hemos sido santificados y perdonados por la Sangre de Jesucristo

(**Efesios 1:7**). Hemos sido convertidos en moradas del Espíritu Santo de Dios. De hecho, la Biblia también dice que Cristo habita espiritualmente en el creyente (**Colosenses 1:27**) y por Dios el Padre (**1 Juan 4:15**); es decir, toda la Plenitud de Dios está involucrada.

*¿No sabéis que sois templo de Dios,
y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?*

1 Corintios 3:16

Pero volvamos al tema de este capítulo, porque el cielo también existe. La Biblia nos dice que el cielo es el Trono de Dios (**Hechos 7:48 y 49; Mateo 5:34-35**).

Después que Jesús resucitó y se apareció en la tierra a Sus discípulos, “...*fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios.*” (**Marcos 16:19; Hechos 7:55 y 56**). “*Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios.*” (**Hebreos 9:24**). Jesús no sólo entró por nosotros como precursor, sino que Él vive y tiene un ministerio actual en el cielo, sirviendo como nuestro sumo sacerdote en el verdadero tabernáculo hecho por Dios (**Hebreos 6:20**)

“Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos,

ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre”

Hebreos 8:1 y 2

El cielo es definitivamente un lugar real. El cielo existe de verdad. Cuando la gente niega la existencia del cielo, no sólo niegan la palabra escrita de Dios, sino que también niegan los anhelos más profundos de sus propios corazones.

Así como Dios puso en el corazón de los hombres el conocimiento de que Él existe (**Romanos 1:19 y 20**), también nos programó para desear lo celestial. Es el tema de incontables libros, música y obras de arte. Desafortunadamente la ignorancia respecto al tema, dio lugar a la imaginación de los artistas y terminamos soñando con una fantasía.

¿Dónde está el cielo? no hay versos que nos den un lugar geográfico del cielo sin embargo, la respuesta a esta pregunta sin dudas es: El cielo está donde está Dios. El lugar al que tendremos acceso si partimos hoy, se llama el tercer cielo, el paraíso celestial en **2 Corintios 12:1 al 4**, el apóstol Pablo relata el momento en el cual fue arrebatado, pero al volver fue incapaz de describirlo, declarando que en tal lugar vio cosas inefables.

La palabra cielo se encuentra 276 veces solo en el Nuevo Testamento. La Escritura habla de tres cielos. El apóstol Pablo fue arrebatado al tercer cielo, pero hay otros dos cielos. El primero es frecuentemente referido como el cielo o firmamento, el cual vemos con nuestros ojos naturales cada día y el segundo cielo es el espacio interestelar, que es la residencia de los seres sobrenaturales angélicos y cuerpos celestes (**Génesis 1:14 al 18**).

Juan atestiguó que el cielo posee la gloria de Dios (**Apocalipsis 21:11**). Al no haber noche en el cielo y ser el Señor mismo su luz, el sol y la luna no son necesarios en él (**Apocalipsis 22:5**).

La ciudad celestial que Juan vio, está llena de brillantes y costosas piedras preciosas y de jaspe claro como el cristal. La ciudad también tiene 12 puertas (**Apocalipsis 21:12**) y 12 cimientos (**Apocalipsis 21:14**). El paraíso del Jardín del Edén será restaurado, el río de agua de vida fluirá libremente, y el árbol de la vida será nuevamente accesible, dando cada mes su fruto, y cuyas hojas serán para la “sanidad de las naciones” (**Apocalipsis 22:1 y 2**).

Aunque Juan fue elocuente en su descripción del cielo, la realidad del cielo está más allá de la habilidad del hombre finito para describirlo (**1 Corintios 2:9**). Y

sin embargo es más real que esta tierra, la cual debe ser redimida.

El cielo es un lugar donde ya no habrá más llanto, ni más clamor, y no habrá más dolor (**Apocalipsis 21:4**). Ya no habrá más separación porque la muerte será conquistada (**Apocalipsis 20:6**). Lo mejor acerca del cielo es la presencia de nuestro Señor y Salvador. Estaremos cara a cara con el Rey de reyes, Quien nos amó y se sacrificó a Sí mismo, para que pudiéramos disfrutar de Su presencia por toda la eternidad.



Capítulo nueve

El tribunal de Cristo

“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo”

2 Corintios 5:10

“Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo”

Romanos 14:10

En el contexto de ambas Escrituras, está claro que se refieren a cristianos y no a los incrédulos. El tribunal de Cristo, por lo tanto, involucra a creyentes que dan cuenta de sus vidas a Cristo. El tribunal de Cristo no determina la salvación; esa fue determinada por el sacrificio de Cristo a nuestro favor (**1 Juan 2:2**), y nuestra fe en Él (**Juan 3:16**). Todos nuestros pecados están perdonados y nunca seremos condenados

(Romanos 8:1). No debemos mirar el tribunal de Cristo como el juicio donde Dios juzga nuestros pecados, sino más bien el momento en el que el Señor evaluará nuestras vidas para recompensa. Parte de esto seguramente también será responder por los pecados que cometimos. Sin embargo, ese no va a ser el principal enfoque en el tribunal de Cristo.

¿Por qué se llama el Tribunal de Cristo? Bueno porque el Padre en Su soberanía y después de la humillación a la que se sometió Cristo voluntariamente, le dio un nombre sobre todo nombre y le dio autoridad sobre toda la creación.

***“Porque el Padre a nadie juzga,
sino que todo el juicio dio al Hijo”***

Juan 5:22

¿Quiénes tendrán que enfrentar el tribunal de Cristo?

“Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, Y toda lengua confesará a Dios. De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí. Así que, ya no nos juzguemos más los unos

*a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u
ocasión de caer al hermano”*

Romanos 14:10 al 13

El Tribunal de Cristo sacará todo a la luz:

*“Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que
venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto
de las tinieblas, y manifestará las intenciones
de los corazones; y entonces cada uno
recibirá su alabanza de Dios”*

1 Corintios 4:5

*“Todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña
la mente y el corazón; y os daré a cada uno
según vuestras obras”*

Apocalipsis 2:23

En el Tribunal de Cristo seremos juzgados por lo hecho:

*“Porque nada hay oculto, que no haya de ser
manifestado; ni escondido, que no haya de ser
conocido, y de salir a luz”*

Lucas 8:17

Generalmente pensamos que todos nuestros hechos, por cuanto son perdonados, ninguno será tenido en cuenta, sin embargo, aunque el Señor no nos juzgará

para salvación, analizará nuestros actos pero: ¿Cuáles son las cosas personales que se juzgará?

1) Los actos secretos y los motivos

“Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios”

1 Corintios 4:5

2) El carácter

“Todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras”

Apocalipsis 2:23

3) Las palabras

“Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado”

Mateo 12:36 y 37

4) Las buenas acciones

***“Sabido que el bien que cada uno hiciere,
ese recibirá del Señor, sea siervo o sea libre”***

Efesios 6:8

5) Las actitudes

***“Pero ahora yo les aseguro que cualquiera que se enoje
con otro tendrá que ir a juicio. Cualquiera que insulte a
otro será llevado a los tribunales”***

Mateo 5:22 BLS

6) La honra y el amor

***“Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el
Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor
recibiréis la recompensa de la herencia, porque
a Cristo el Señor servís. Mas el que hace injusticia,
recibirá la injusticia que hiciere,
porque no hay acepción de personas”.***

Colosenses 3:23 al 25

7) Las obras y el servicio

***“La obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día
la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra
de cada uno cuál sea, el fuego la probará”***

1 Corintios 3:13

***“He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo,
para recompensar a cada uno según sea su obra”***

Apocalipsis 22:12

***“Ahora, hijos míos, sigan unidos a Cristo. Así, cuando
Él regrese, lo estaremos esperando confiadamente y no
pasaremos por la vergüenza de ser castigados”***

1 Juan 2:28

***“Si sufrimos, también reinaremos con Él;
Si le negáremos, Él también nos negará”***

2 Timoteo 2:12



Capítulo diez

Victoria sobre la muerte

“Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.

Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.

¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?

¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?

1 Corintios 15:53

La Biblia presenta la muerte como una separación: la muerte física es la separación de nuestro ser interior del cuerpo, y la muerte espiritual es la separación de Dios.

La muerte es el resultado del pecado. *“Porque la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23)* Todo el mundo está sujeto a la muerte, porque todos han pecado. *“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a*

todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (Romanos 5:12).

Como vimos en los primeros capítulos, en **Génesis 2:17**, el Señor advirtió a Adán que el castigo por la desobediencia sería la muerte *“Ciertamente morirás...”* Cuando Adán desobedeció, él experimentó la muerte espiritual inmediata, lo cual provocó que se escondiera de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto. (**Génesis 3:8**). Más tarde, Adán experimentó la muerte física (**Génesis 5:5**).

En la cruz, Jesús también experimentó la muerte física (**Mateo 27:50**). La diferencia es que Adán murió porque era un pecador, y Jesús, que nunca había pecado, eligió morir como un sustituto por los pecadores (**Hebreos 2:9**). Jesús entonces demostró Su poder sobre la muerte y el pecado, levantándose de entre los muertos al tercer día (**Mateo 28; Apocalipsis 1:18**). Por medio de Cristo, la muerte es un enemigo derrotado (**Oseas 13:14**).

Mientras que para los inconversos, la muerte pone fin a la posibilidad de aceptar la gracia del Dios de la salvación. *“Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio”* (**Hebreos 9:27**). Para los que somos salvos, la muerte nos lleva a la presencia de Cristo: *“estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor”* (2 Corintios 5:8;

Filipenses 1:23). Tan real es la promesa de la resurrección de los creyentes que la muerte física de un cristiano es llamada *“dormir”* (**1 Corintios 15:51; 1 Tesalonicenses 5:10**).

Nuestro cuerpo duerme, mientras que nosotros estamos en la presencia del Señor, siendo recibidos en el cielo, donde alabaremos y nos gozaremos en Él. En esos momentos se termina el dolor, la enfermedad, el pesar y la derrota, solo disfrutaremos con regocijo Su presencia, hasta que el día y la hora que el Señor disponga Su gloriosa venida, recibiremos nuestros cuerpos glorificados para Reinar con Cristo.

Y como dijo Pablo, si estamos vivos para Su venida, entonces seremos arrebatados a las nubes para reunirnos con Él y con todos los santos y recibiremos nuevos cuerpos, para que esto mortal se vista de inmortalidad y entonces descenderemos con Él para Reinar en la tierra y por los siglos de los siglos en cielos nuevos y tierra nueva.

Pero ¿Hay un ángel de la muerte? Bueno, la idea de un ángel de la muerte está presente en varias religiones y es conocido como Samael, Sariel o Azrael en el judaísmo; como Malak Almawt en el Islam; como Yama o Yamaraj en el hinduismo; y como la parca o la guadaña en la ficción popular. En varias mitologías, el

ángel de la muerte es imaginado como cualquier cosa, desde una figura esquelética camuflada con una hoz, a una mujer hermosa, o un niño pequeño.

Aunque los detalles varían, la idea central es que un ser llega a una persona en el momento de la muerte, causando la muerte o simplemente observándola con el propósito de luego llevar el alma de la persona a la morada de los muertos.

La Biblia no enseña que hay un ángel particular que está a cargo de la muerte o que está presente cuando una persona muere. **2 Reyes 19:35** describe a un ángel dando muerte a 185.000 asirios que habían invadido a Israel. Algunos también ven en **Éxodo 12**, la muerte de los primogénitos de Egipto, como la obra de un ángel.

Mientras que esto es posible, la Biblia en ninguna parte atribuye la muerte de los primogénitos a un ángel, las Escrituras en ninguna parte enseñan que hay un ángel específico de la muerte, pero sí creo que es la muerte un espíritu que gracias a la obra redentora de Cristo, fue vencido para todos los que estamos en Cristo.

***“Nuestro Salvador Cristo Jesús, quien abolió la muerte
y sacó a la luz la vida y la inmortalidad
por medio del evangelio”***

2 Timoteo 1:10

Y será el último enemigo de Dios y de los hombres, que detendrá sus funciones definitivamente.

“Porque preciso es que Él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte”

1 Corintios 15:25 y 26

“Él enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni habrá más duelo, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas han pasado”

Apocalipsis 21:4

La misión de Jesús no terminó con Su muerte. El hecho de que resucitó de entre los muertos muestra que Él venció la muerte. Es verdad que nuestros cuerpos físicos deben morir, lo que para nosotros solo será dormir y es verdad también que hoy vemos mucha muerte en este mundo, sin embargo, la operación de la Iglesia y el poder de Jesucristo, someterá a todos los enemigos definitivamente. Su victoria fue consumada, solo nos queda una gestión.

“Sin embargo, ¡Cristo resucitó! Esto nos enseña que también resucitarán los que murieron. Por el pecado de Adán todos fuimos castigados con la muerte; pero, gracias a Cristo, ahora podemos volver a vivir. Cada uno resucitará a su debido tiempo: primero

Cristo; después, cuando él vuelva, resucitarán los que creyeron en él. Luego vendrá el fin del mundo, cuando Cristo derrotará a todas las autoridades y a todos los poderes, y le entregará el reinado a Dios el Padre. Cristo reinará hasta que haya vencido a todos sus enemigos. El último enemigo que Cristo vencerá es la muerte. Cuando la Biblia dice: Dios puso todo bajo su dominio, la palabra todo no incluye a Dios, porque es Dios quien puso todo bajo la autoridad de Cristo. Y cuando todo esté bajo el dominio del Hijo, él mismo se pondrá bajo la autoridad de Dios. Así, Dios estará sobre todas las cosas, pues él es quien puso todo bajo el dominio de Cristo” 1 Corintios 15:20 al 28 VLS

Para los discípulos no fue fácil creer que Jesús había resucitado. Para muchas personas hoy en día también les resulta difícil creer en este hecho, pero debemos orar por ellos, para que la gracia del Señor los alcance y reciban entendimiento de tan gloriosa bendición.

Pero nosotros los cristianos, debemos tener en nuestro corazón la seguridad de que Él vive, de que Él resucitó y debemos tener en claro la esperanza de que nosotros también resucitaremos. Pero debemos abrazarla con gozo y no como si fuera una desgracia. La muerte está vencida y para nosotros solo es el paso a una vida mejor, plena y maravillosa.

***“Y el que vive, y estuve muerto; y he aquí,
estoy vivo por los siglos de los siglos,
y tengo las llaves de la muerte y del Hades”***

Apocalipsis 1:18



Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial,
porque me amó de tal manera que envió
a su Hijo Jesucristo mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre,
por morir en mi lugar y por dejarme sus huellas bien
marcadas para que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel
amigo, que en su infinita gracia y paciencia,
me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera
de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y
paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es
difícil vivir con alguien tan enfocado en su propósito y
sería imposible sin su comprensión”



Pastor y maestro

Oswaldo Rebolleda



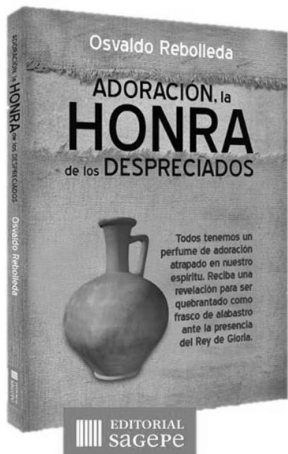
El Pastor y maestro Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

El maestro Oswaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE)
Y ministra de manera itinerante en Argentina
Y hasta lo último de la tierra.

rebolleda@hotmail.com

www.osvaldorebolleda.com

Otros libros de Osvaldo Rebolleda

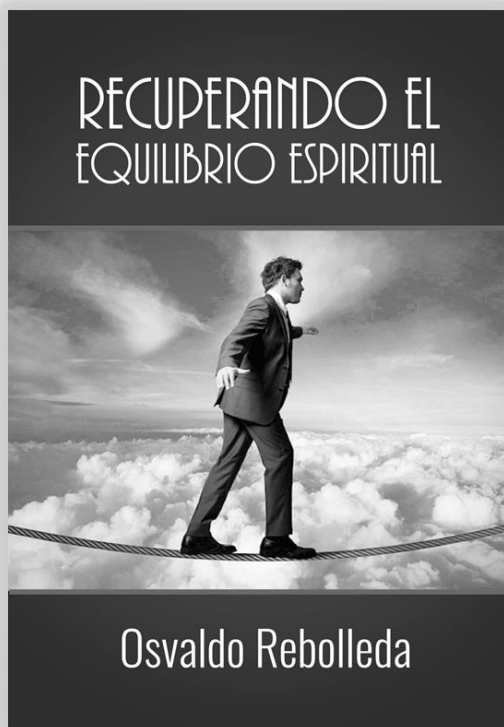


“Todos tenemos un perfume de adoración atrapado en nuestro espíritu. Reciba una revelación para ser quebrantado como frasco de alabastro ante la presencia del Rey de Gloria...”

“Un libro que lo llevará a las profundidades de la Palabra de Dios, un verdadero desafío a entrar en las dimensiones del Espíritu”



*Un material que todo ministro
debería tener en su biblioteca...*



*«Todo cambio debe ser producido por Dios
a través de los hombres y no por los hombres
en el nombre de Dios...»*

www.osvaldorebolleda.com



Libros de temas variados y útiles para el desarrollo de su vida espiritual, todos pueden ser bajados gratuitamente en la página Web del pastor y maestro

www.osvaldorebolleda.com

